



CUADERNILLO N° 01

**“LA COMUNICACIÓN  
COMO GENERADORA DE LA VIDA FRATERNA”.**



**Orden Franciscana Seglar**  
Consejo Nacional  
Cóndor 2150  
(C1437FJP) C.A.B.A. - Argentina

e-mail: [formadornacional@ofs.org.ar](mailto:formadornacional@ofs.org.ar)

web: [www.ofs.org.ar](http://www.ofs.org.ar)



Hermanos y hermanas: PAZ Y BIEN.

Desde la experiencia del servicio a la OFS en distintos niveles; queremos compartir apreciaciones en los tiempos comunes que nos regalan: Encuentros, Capítulos, y en especial lo planteado por hermanos y hermanas reunidos en el próximo pasado Capítulo Electivo y Fraternal Enero de 2013.

Allí las expectativas nos hablaron de profundizar y avanzar en distintos aspectos de la vida de la OFS.

Unas de las Prioridades del trienio, votadas por los hermanos fueron **Comunicación y Formación**. Se entiende por formación al crecimiento humano, cristiano y franciscano, en una actitud de afianzar el camino hecho como proceso y responder a los desafíos actuales.

Profundizaremos la Formación Inicial y Permanente, para acompañar a una planificación básicamente unificada para la OFS de Argentina.

El método adoptado para el desarrollo de los temas es: **Ver – Juzgar- Actuar - Compartir y Celebrar-**

Siguiendo el método vamos a poder tener a nivel Nación; apreciaciones conjuntas que van a hacer posible una **devolución** más coherente; una **evaluación** progresiva y la posibilidad de seguir acompañando y ampliando las temáticas ya desarrolladas.

El Método y sus etapas, definen el tiempo de desarrollo de cada tema.

Se aconseja poder presentar tema y las etapas del método, en una jornada completa, o bien si se trata de reuniones ordinarias de la fraternidad (según el número de hermanos y hermanas), pueden destinar una o dos reuniones por las etapas Ver Y Juzgar.

En lo que corresponde al **Ver**: Los temas serán analizados desde la realidad que experimenta cada fraternidad.

En lo que corresponde al **Juzgar**: Cada tema se verá enriquecido por el marco teórico que nos ilumina desde La Palabra de Dios, El magisterio de la Iglesia, Fuentes Franciscanas, Documentos de la OFS. Se envía material (Anexos), que por su extensión en contenidos, pueden ser entregados antes de las reuniones, para ser conocidos y leídos por los Hnos. en sus hogares.

Cada Formador Regional puede ampliar, en el espacio de juzgar con otros contenidos afines a los temas.

En lo que corresponde al **Actuar**: Buscar en las Fraternidades Locales líneas de acción que permitan realizar propuestas superadoras y cambio de actitudes.

En lo que corresponde al **Compartir**: se hará a través de un gesto que haga presente la conversión.

En el **Celebrar**: Cada fraternidad local hará presente en medio de una celebración, el cambio logrado.

Los tiempos son siempre estimativos y lo importante es enriquecerse con la tarea e ir transformando la vida de la fraternidad en un proceso de conversión.

Es importante que entre el Formador Regional y los Formadores Locales se de el ejercicio de la corresponsabilidad siendo constantes en la tarea a fin de acompañar el proceso iniciado desde la Formación

El material llegará a las Regiones al modo de fascículos o cartillas que serán trabajadas en las fraternidades de cada Región acompañadas por los Responsables de Formación Regional siendo los Guías y Animadores de cada Propuesta-

Cada formador Regional compartirá con el Formador Nacional en plazos a acordar:

- a) El **actuar**, que serán las líneas de acción adoptadas por cada Fraternidad Local
- b) El **gesto**, desde la conversión, elegido por cada fraternidad Local-
- c) La **celebración** por el logro/os alcanzados, por haber logrado la superación en aspectos abarcativos de cada tema

A nivel Regional y Nacional se generarán espacios de encuentro, de Responsables de Formación Regional y/o local o dentro de los Capitulo Regionales y Nacionales para **EVALUAR** el proceso Iniciado desde la Formación con los fascículos o cartillas recibidas.

Al final de cada tema, encontrarán la **Ficha de devolución y fecha de envío**, que debe completar cada fraternidad local

El responsable de la formación regional, enviará al Formador Nacional, las fichas de cada fraternidad local.

Para **tener en cuenta**: Los Responsables de Formación Regional deben Comunicar al Responsable de Formación Nacional los encuentros regionales de formación, con la debida anticipación para que, en la medida de lo posible, cuenten con la presencia del Formador Nacional u otros miembros del Consejo Nacional.

Deseamos que este granito de arena contribuya al crecimiento de nuestras vidas y de nuestras fraternidades.

Deseándoles un trabajo fecundo los bendecimos en la PAZ y el BIEN

**Hno. Hernán Pablo Iris OFS**

Consejero Nacional  
Prensa y Difusión

**Hna. Zulema Aguirre OFS**

Consejera Nacional  
Área de Formación



## **“LA COMUNICACIÓN COMO GENERADORA DE LA VIDA FRATERNA”.**

Acompañar a través de la formación a las fraternidades que se encuentran atravesando el debilitamiento en número de hermanos por edad avanzada, enfermedad y fallecimiento de sus miembros.

Estos casos serán motivo de dedicación no solo en cuanto a material y contenidos sino a través de la presencia y el afecto; reconociendo y valorando la trayectoria y perseverancia de los hermanos/as.<sup>1</sup>

### ***Es de tener en cuenta:***

- T** Que los Consejos OFS en la persona de los Ministros/as y Consejeros/as, en sus distintos niveles, deben ser verdaderos animadores de la Comunicación.
- T** La Comunicación ha de ser fluida y eficaz, para asegurar la articulación co responsable de lo que se necesita transmitir.
- T** Comunicarse es respetar y hacer un buen uso del avance tecnológico que nos facilita este aspecto.
- T** El espíritu de las CC. GG. OFS nos llama a COMUNICARNOS: Desde la presencia, el gesto, el afecto, la cercanía.
- T** El dialogo nos llama a la conversión ya que su ejercicio activa la práctica de virtudes de vida fraterna: humildad, prudencia, corrección, perdón, servicio, solidaridad.
- T** A través de la comunicación los hermanos/as son tenidos en cuenta, se sienten atendidos. No sufren abandono.

### ***Nos proponemos:***

- T** Animar las distintas formas de comunicarnos desde un espíritu de Amor y Fraternidad.
- T** Recurrir al lenguaje de gestos para comunicar presencia y valoración con los hermanos/as; en especial los enfermos/as, hermanos/as mayores o los impedidos por distintos motivos de poder asistir a la vida de fraternidad.
- T** Ser diligentes y serviciales en nuestras respuestas.
- T** Apostar siempre al encuentro concreto, el cara a cara, la mirada de benignidad, la sonrisa amorosa de la alegría interior.
- T** Permitir la mutua compañía, de dos en dos, y la compañía de la fraternidad toda.

## **A. PENSAMOS JUNTOS EN TORNO AL MÉTODO:**

### **A.1 VER:**

- T** Descubrir la realidad de comunicación: los hermanos/as entre sí.
- T** Del CLOFS<sup>2</sup> con sus hermanos/as integrantes, y con la fraternidad toda.
- T** La fraternidad y el Consejo en la comunicación con los hermanos/as enfermos; mayores o impedidos de asistir a las reuniones de fraternidad.
- T** El Consejo de la fraternidad con los otros niveles de la OFS: Consejos, hermanos/as. (Local; Regional; Nacional; Internacional)

Ejercicios: (Se sugiere)

- T** Elenco de afirmaciones, y colocar falso o verdadero.
- T** Ejercitar la dinámica de “Teléfono cortado” u otras.
- T** Elenco de expresiones que supongan dialogo.
- T** Elenco de expresiones que predisponen a la conversación y diálogo.
- T** Elenco de expresiones que impiden el diálogo y el intercambio de opiniones
- T** Elenco de palabras que enuncien: amabilidad y cortesía.
- T** Qué entendemos por: “prudencia”, “discreción”, a la hora de comunicar
- T** Otros...

---




<sup>1</sup> CC. GG. OFS 53.

<sup>2</sup> CLOFS: Consejo Local de la Orden Franciscana Seglar

Concluir evaluando cómo vive la fraternidad este aspecto. Logros / carencias.

## A.2 JUZGAR:

**A.2.a:** Nos ilumina LA PALABRA DE DIOS (consultar):

-  Romanos 13, 9
-  Efesios 4, 1-16
-  Filipenses 4, 2-9
-  Tim.1, 5
-  Juan 17,17

- Descubre los modos, palabras que hacen a una forma de comunicarse.
- Realiza un elenco de las conclusiones a las que abordaron.

### **La ética del diálogo:**

Se sugiere acompañar el pasaje evangélico de los Discípulos de Emaus (Lc. 24, 13 - 35)

### **Aplicación:**

- T** Se puede realizar la lectura durante una caminata de dos en dos o más
- T** Señalar las expresiones que más resonaron de su contenido.
- T** Rescatar las características de este diálogo.
- T** Cual es el gesto del pasaje evangélico.
- T** Opinar sobre el valor de los gestos.
- T** Señalar ejemplos.

**A.2.b:** Nos ilumina el Magisterio de la Iglesia.

Catecismo de la Iglesia Católica:

“El carácter comunitario de la vocación Humana”

**1878** Todos los hombres son llamados al mismo fin: Dios. Existe cierta semejanza entre la unidad de las personas divinas y la fraternidad que los hombres deben instaurar entre ellos, en la verdad y el amor (cf GS 24,3). El amor al prójimo es inseparable del amor a Dios.

**1879** La persona humana necesita la vida social. Esta no constituye para ella algo sobreañadido sino una exigencia de su naturaleza. Por el intercambio con otros, la reciprocidad de servicios y el diálogo con sus hermanos, el hombre desarrolla sus capacidades; así responde a su vocación (cf GS 25,1).

**1880** Una sociedad es un conjunto de personas ligadas de manera orgánica por un principio de unidad que supera a cada una de ellas. Asamblea a la vez visible y espiritual, una sociedad perdura en el tiempo: recoge el pasado y prepara el porvenir. Mediante ella, cada hombre es constituido "heredero", recibe "talentos" que enriquecen su identidad y a los que debe hacer fructificar (cf Lc. 19,13.15). En verdad, se debe afirmar que cada uno tiene deberes para con las comunidades de que forma parte y está obligado a respetar a las autoridades encargadas del bien común de las mismas.

Gadium et Spes<sup>3</sup>

“Diálogo entre los hombres”<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html)

<sup>4</sup> Gaudium et Spes, 92.

La Iglesia, en virtud de su misión de iluminar a todo el mundo con el mensaje evangélico y de congregar a todos los hombres -de cualquier nación, raza o cultura que sean- en un solo Espíritu, se convierte en señal de aquella fraternidad que da lugar al diálogo sincero, y lo consolida.

Pero ello, en primer lugar, exige que en la misma Iglesia promovamos la estimación mutua, el respeto y la concordia, aun reconociendo todas las legítimas diversidades, para instituir un diálogo, cada vez más fructuoso, entre todos los que constituyen el único Pueblo de Dios, ya sean pastores, ya los demás fieles. Porque son más fuertes las cosas que unen a los fieles que las que los separan: haya, pues, unidad en las cosas necesarias, libertad en las dudosas, caridad en todas.

Pero nuestro espíritu piensa al mismo tiempo en los hermanos que no viven aún en plena comunión con nosotros y en sus comunidades, con las cuales nos sentimos unidos en la confesión del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y por el vínculo de la caridad, recordando bien que la unidad de los cristianos es esperada y deseada aun por muchos que no creen en Cristo. Porque, cuanto más avance esta unidad -bajo la poderosa virtud del Espíritu Santo- en la verdad y en la caridad, tanto más servirá al mundo todo como presagio de unidad y de paz. Por lo cual, uniendo las fuerzas y adoptando los medios cada vez más adecuados para lograr hoy eficazmente fin tan elevado, procuremos, ajustándonos cada día más al Evangelio, cooperar fraternalmente para servir a la familia humana que está llamada, en Jesucristo, a ser la familia de los hijos de Dios.

También, pues, volvemos nuestro espíritu hacia todos los que reconocen a Dios y que en sus tradiciones conservan preciosos elementos religiosos y humanos, deseando que el diálogo abierto nos estimule a todos a aceptar fielmente las inspiraciones del Espíritu y a cumplirlas con prontitud.

El deseo de este diálogo, conducido hacia la verdad tan sólo por la caridad, conservando ciertamente la debida prudencia, por nuestra parte a nadie excluye, ni siquiera a los que, cultivando los excelsos bienes del espíritu, aún no reconocen al Autor de esos bienes, ni tampoco a quienes se oponen a la Iglesia y en varias formas la persiguen. Puesto que Dios Padre es el principio y el fin de todos, estamos llamados todos a ser hermanos. Y así, llamados por esta misma vocación humana y divina, sin violencia y sin engaño, podemos y debemos cooperar a la edificación del mundo sobre la verdadera paz.

El trato con los hermanos/as Adultos Mayores.

(Ver Anexo I) La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo.<sup>5</sup>

### **Aplicación**

- T Elabora preguntas sobre la comunicación con los hermanos/as Adultos mayores.
- T Intercambia respuestas a modo de “entrevistas”

**A.2.c:** Nos ilumina La espiritualidad Franciscana.

Francisco se comunicó epistolarmente para que todos alabaran y adoraran al Dios vivo y verdadero. Uno y Trino.

### **Consultar:**

- Escritos de San Francisco<sup>6</sup>
- T Carta a todos los fieles,
- T Carta a las Autoridades de los pueblos,
- T Carta a los Clérigos,

---

<sup>5</sup>[http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/laity/documents/rc\\_pc\\_laity\\_doc\\_05021999\\_older-people\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/laity/documents/rc_pc_laity_doc_05021999_older-people_sp.html)

<sup>6</sup> <http://www.franciscanos.org/esfa/menud2.html> o GUERRA, José Antonio. (1995). “San Francisco de Asís – Escritos, Biografías y documentos de la época”. BAC. Madrid. (51-74).

- T Carta a toda la Orden,
- T Carta a los Custodios,
- T Carta a un Ministro,
- T Carta al Hermano León,
- T Carta a San Antonio,
- T Regla no bulada Cap. IV-: Relaciones entre los Ministros y los otros hermanos.

Santa Clara a pesar de la clausura fue una mujer presente, cercana y comunicada.

**Consultar:**

Escritos de Santa Clara<sup>7</sup>

- T Regla de Santa Clara: Amonestación y corrección de las hermanas Cap. X 25 – 26
- T Testamento de Santa Clara 10

Ya que el eje de sus comunicaciones en Francisco y Clara reza sobre la vida según el Evangelio se sugiere:

**Aplicación:**

- T Señala los párrafos de ambos escritos que más orientan la comunicación.
- T La/s palabra /s que más se repiten.
- T Los verbos.
- T Las expresiones de afecto y expresiones de deseos en sus Escritos.

**A.2.d - Nos iluminan Documentos de la OFS.**

**Consultar:**

La Comunicación como generadora de la vida fraterna.

- T Regla OFS 19
- T CC. GG. OFS 13,1
- T CC. GG. OFS 53,1-3
- T CC. GG. OFS 62,1-2
- T CC. GG. OFS 66
- T CC. GG. OFS 73

**Aplicación:** se sugiere

- T Buscar las acciones (verbos), que se encuentran en los artículos de las CC. GG. OFS citados anteriormente  
Ej.: Preparar; dar a conocer; promover; buscar;... se puede continuar este elenco de acciones que tienen que ver con comunicarnos.

**A.3 ACTUAR:**

- T Plantear desafíos que ayuden a mejorar la comunicación.

**A.4 COMPARTIR:**

- T Pensar gestos que sostengan la comunicación entre los hermanos/as y las fraternidades en sus distintos niveles.
- T Gestos que animen el diálogo intergeneracional

**A.5 CELEBRAR:**

Celebrar concretamente el avance por haber logrado una comunicación fraterna, diligente y cordial.

---

<sup>7</sup> <http://www.franciscanos.org/esscl/menud2.html> o OMAECHEVERRIA, Ignacio. (1982). “Escritos de Santa Clara y documentos complementarios”. BAC. Madrid. (340-348. 370-400).



## **B - DEVOLUCIÓN.**

- T** Completar la ficha de DEVOLUCIÓN<sup>8</sup>. Una por cada fraternidad local y enviársela al Consejero regional encargado de la formación

## **C - EVALUACIÓN**

- T** A nivel Regional y Nacional se generarán espacios de encuentro, de Responsables de Formación Regional y/o local o dentro de los Capítulos Regionales y Nacionales para EVALUAR el proceso Iniciado desde la Formación con los fascículos o cartillas recibidas.

**Para tener en cuenta:** Los Responsables de Formación Regional deben Comunicar al Responsable de Formación Nacional los encuentros regionales de formación, con la debida anticipación para que en la medida de lo posible, cuenten con la presencia del mismo otros miembros del CNOFS.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> ANEXO 1 pág.

<sup>9</sup> CNOFS: Consejo Nacional de la Orden Franciscana Seglar



ANEXO I

Cada formador Regional compartirá con el Formador Nacional en plazos a acordar la **DEVOLUCIÓN** de cada una de estas fichas trabajadas en cada fraternidad local, en respuesta a los tres ítems: Actuar, Compartir, Celebrar.

Presentar una Ficha por cada Fraternidad local

Prioridad Capítulo Nacional 2013: "LA COMUNICACIÓN"

Envío de fichas de las Fraternidades Locales: Noviembre de 2013

E-mail: [zulliaquirre@yahoo.com.ar](mailto:zulliaquirre@yahoo.com.ar) o [formadornacional@ofs.org.ar](mailto:formadornacional@ofs.org.ar)

Fraternidad Regional:.....

Formador Regional: Hno/a.....

TEMA: "La comunicación generadora de la vida fraterna"

Fraternidad Local:.....

Formador Local: Hno/a.....

El **ACTUAR**: Líneas de Acción adoptadas por cada Fraternidad Local

.....  
.....  
.....  
.....

El **GESTO** elegido por la fraternidad Local como signo de Comunicación

.....  
.....  
.....  
.....

La **CELEBRACIÓN** por el o los logros alcanzados

.....  
.....  
.....  
.....

**La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo**(Fragmentos del Documento)<sup>10</sup>**Introducción**

Las conquistas de la ciencia, y los correspondientes progresos de la medicina, han contribuido en forma decisiva, en los últimos decenios, a prolongar la duración media de la vida humana. La «tercera edad» abarca una parte considerable de la población mundial: se trata de personas que salen de los circuitos productivos, disponiendo aún de grandes recursos y de la capacidad de participar en el bien común. A este grupo abundante de «*young old*» («ancianos jóvenes», como definen los demógrafos según la nuevas categorías de la vejez a las personas de los 65 a los 75 años de edad), se agrega el de los «*oldest old*» («los ancianos más ancianos», que superan los 75 años), la cuarta edad, cuyas filas están destinadas a aumentar siempre más. (1)

La prolongación de la vida media, por un lado, y la disminución, a veces dramática, de la natalidad, (2) por el otro, han producido una transición demográfica sin precedentes, en la que la pirámide de las edades está completamente invertida respecto a como se presentaba no hace más de cincuenta años: crece constantemente el número de ancianos y disminuye constantemente el número de jóvenes. El fenómeno, que comenzó durante los años sesenta en los países del hemisferio norte, llega ahora también a las naciones del hemisferio sur, donde el proceso de envejecimiento es aún más rápido.

Esta especie de «revolución silenciosa», que supera de lejos los datos demográficos, plantea problemas de orden social, económico, cultural, psicológico y espiritual cuyo alcance es objeto de una esmerada atención por parte de la Comunidad internacional. Ya durante la Asamblea mundial sobre los problemas del envejecimiento de la población, convocada por las Naciones Unidas —y celebrada en Viena (Austria) del 26 de julio al 6 de agosto de 1982— se había elaborado un “*Plan internacional de acción*” que sigue siendo, aún hoy, un punto de referencia a nivel mundial. Ulteriores estudios llevaron a la definición de dieciocho “*Principios de las Naciones Unidas para los ancianos*” (repartidos en cinco grupos: independencia, participación, atención, realización personal y dignidad) (3) y a la decisión de dedicar a los ancianos una Jornada mundial cuya fecha ha sido establecida el 10 de octubre de cada año.

La resolución de la ONU por la cual se declara el año 1999 “*Año Internacional de los Ancianos*”, y la misma elección del tema: «Hacia una sociedad para todas las edades», confirman ese interés. «Una sociedad para todas las edades —afirma el Secretario general Kofi Annan en su mensaje para la Jornada mundial de los ancianos 1998— es una sociedad que, lejos de hacer una caricatura de los ancianos presentándolos enfermos y jubilados, los considera más bien agentes y beneficiarios del desarrollo». Una sociedad multigeneracional, pues, empeñada en crear condiciones de vida capaces de promover la realización del enorme potencial que tiene la tercera edad.

La Santa Sede —que aprecia el intento de establecer una organización social inspirada en la solidaridad, en la que las distintas generaciones, unidas, den su propia aportación— desea colaborar en el Año internacional de los ancianos, haciendo escuchar la voz de la Iglesia, tanto en el campo de la reflexión como en el de la acción.

Insiste en el respeto a la dignidad y a los derechos fundamentales de la persona anciana y, con la convicción de que los ancianos tienen aún mucho que dar a la vida social, desea que se afronte la cuestión con un gran sentido de responsabilidad por parte de todos: individuos, familias, asociaciones, gobiernos y organismos internacionales, según las competencias y deberes de cada cual y de acuerdo con el principio, tan importante, de subsidiariedad. Sólo así se podrá perseguir el objetivo de garantizar al anciano condiciones de vida siempre más humanas y dar valor a su papel insustituible en una sociedad en continua y rápida transformación económica y cultural. Sólo así se podrán emprender, en modo orgánico, iniciativas destinadas a influir en el orden socio-económico y educativo, con el objeto de que sean accesibles a todos los ciudadanos, sin

---

<sup>10</sup> Documento completo:

[http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/laity/documents/rc\\_pc\\_laity\\_doc\\_05021999\\_older-people\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/laity/documents/rc_pc_laity_doc_05021999_older-people_sp.html)

discriminaciones, los recursos indispensables para satisfacer necesidades antiguas y nuevas, para garantizar la tutela efectiva de los derechos, y para dar nuevos motivos de esperanza y de confianza, de participación activa y de pertenencia, a los que han sido alejados de los circuitos de la convivencia humana.

La preocupación y el compromiso de la Iglesia en favor de los ancianos no son cosa nueva. Ellos han sido destinatarios de su misión y de su atención pastoral en el transcurso de los siglos y en las circunstancias más variadas. La « caritas » cristiana se ha hecho cargo de sus necesidades, suscitando distintas obras al servicio de los ancianos, sobre todo gracias a la iniciativa y a la solicitud de las congregaciones religiosas y de las asociaciones de laicos. Y el magisterio de la Iglesia, lejos de considerar la cuestión como un mero problema de asistencia y de beneficencia, ha insistido siempre en la importancia de valorizar a las personas de todas las edades, para que la riqueza humana y espiritual, así como la experiencia y la sabiduría acumuladas durante vidas enteras, no se dispersen. Confirmando lo anterior, Juan Pablo II, al dirigirse a unos ocho mil ancianos recibidos en audiencia el 23 de marzo de 1984, les decía: «No os dejéis sorprender por la tentación de la soledad interior. No obstante la complejidad de vuestros problemas [...], las fuerzas que progresivamente se debilitan, las deficiencias de las organizaciones sociales, los retrasos de la legislación oficial y las incomprensiones de una sociedad egoísta, no estáis ni debéis sentirnos al margen de la vida de la Iglesia, o elementos pasivos en un mundo en excesivo movimiento, sino sujetos activos de un período humanamente y espiritualmente fecundo de la existencia humana. Tenéis todavía una misión por cumplir, una contribución para dar». (4)

### **SENTIDO Y VALOR DE LA VEJEZ**

Las expectativas de una longevidad que se puede transcurrir en mejores condiciones de salud respecto al pasado; la perspectiva de poder cultivar intereses que suponen un grado más elevado de instrucción; el hecho de que la vejez no es siempre sinónimo de dependencia y que, por tanto, no menoscaba la calidad de la vida, no parecen ser condiciones suficientes para que se acepte un período de la existencia en el cual muchos de nuestros contemporáneos ven exclusivamente una inevitable y abrumadora fatalidad.

Está muy difundida, hoy, en efecto, la imagen de la tercera edad como fase descendiente, en la que se da por descontada la insuficiencia humana y social. Se trata, sin embargo, de un estereotipo que no corresponde a una condición que, en realidad, está mucho más diversificada, pues los ancianos no son un grupo humano homogéneo y la viven de modos muy diferentes. Existe una categoría de personas, capaces de captar el significado de la vejez en el transcurso de la existencia humana, que la viven no sólo con serenidad y dignidad, sino como un período de la vida que presenta nuevas oportunidades de desarrollo y empeño. Y existe otra categoría —muy numerosa en nuestros días— para la cual la vejez es un trauma. Personas que, ante el pasar de los años, asumen actitudes que van desde la resignación pasiva hasta la rebelión y el rechazo desesperados. Personas que, al encerrarse en sí mismas y colocarse al margen de la vida, dan principio al proceso de la propia degradación física y mental.

Es posible, pues, afirmar que las facetas de la tercera y de la cuarta edad son tantas cuantos son los ancianos, y que cada persona prepara la propia manera de vivir la vejez durante toda la vida. En este sentido, la vejez crece con nosotros. Y la calidad de nuestra vejez dependerá sobre todo de nuestra capacidad de apreciar su sentido y su valor, tanto en el ámbito meramente humano como en el de la fe. Es necesario, por tanto, situar la vejez en el marco de un designio preciso de Dios que es amor, viviéndola como una etapa del camino por el cual Cristo nos lleva a la casa del Padre (cf. Jn 14,2). Sólo a la luz de la fe, firmes en la esperanza que no engaña (cf. Rom 5,5), seremos capaces de vivirla como don y como tarea, de manera verdaderamente cristiana. Ese es el secreto de la juventud espiritual, que se puede cultivar a pesar de los años. Linda, una mujer que vivió 106 años, dejó un lindo testimonio en este sentido. Con ocasión de su 101° cumpleaños, confiaba a una amiga: «Ya tengo 101 años, pero ¿sabes que soy fuerte? Físicamente estoy algo impedida, pero espiritualmente hago todo, no dejo que las cosas físicas me abrumen, no les hago caso. No es que viva la vejez porque no le hago caso: ella sigue por su camino, y yo la dejo. El único modo de vivirla bien es vivirla en Dios».

Rectificar la actual imagen negativa de la vejez, es, pues, una tarea cultural y educativa que debe comprometer a todas las generaciones. Existe la responsabilidad con los ancianos de hoy, de ayudarles a captar el sentido de la edad, a apreciar sus propios recursos y así superar la tentación del rechazo, del auto-aislamiento, de la resignación a un sentimiento de inutilidad, de la

desesperación. Por otra parte, existe la responsabilidad con las generaciones futuras, que consiste en preparar un contexto humano, social y espiritual en el que toda persona pueda vivir con dignidad y plenitud esa etapa de la vida.

En su mensaje a la Asamblea mundial sobre los problemas del envejecimiento de la población, Juan Pablo II afirmaba: «La vida es un don de Dios a los hombres, creados por amor a su imagen y semejanza. Esta comprensión de la dignidad sagrada de la persona humana lleva a valorizar todas las etapas de la vida. Es una cuestión de coherencia y de justicia. Es imposible, en efecto, valorizar verdaderamente la vida de un anciano, si no se da valor, verdaderamente, a la vida de un niño desde el momento de su concepción. Nadie sabe hasta dónde se podría llegar, si no se respetara la vida como un bien inalienable y sagrado». (5)

La construcción de la auspiciada sociedad de «todas las generaciones» permanecerá en pie sólo si se funda en el respeto por la vida en todas sus fases. La presencia de tantos ancianos en el mundo contemporáneo es un don, una riqueza humana y espiritual nueva. Un signo de los tiempos que, si se comprende en toda su plenitud, y se sabe acoger, puede ayudar al hombre actual a recuperar el sentido de la vida, que va mucho más allá de los significados contingentes que le atribuyen el mercado, el Estado y la mentalidad reinante.

La experiencia que los ancianos pueden aportar al proceso de humanización de nuestra sociedad y de nuestra cultura es más preciosa que nunca, y les ha de ser solicitada, valorizando aquellos que podríamos definir los carismas propios de la vejez: – **La gratuidad.** La cultura dominante calcula el valor de nuestras acciones según los parámetros de una eficiencia que ignora la dimensión de la gratuidad. El anciano, que vive el tiempo de la disponibilidad, puede hacer caer en la cuenta a una sociedad « demasiado ocupada » la necesidad de romper con una indiferencia que disminuye, desalienta y detiene los impulsos altruistas.

– **La memoria.** Las generaciones más jóvenes van perdiendo el sentido de la historia y, con éste, la propia identidad. Una sociedad que minimiza el sentido de la historia elude la tarea de la formación de los jóvenes. Una sociedad que ignora el pasado corre el riesgo de repetir más fácilmente los errores de ese pasado. La caída del sentido histórico puede imputarse también a un sistema de vida que ha alejado y aislado a los ancianos, poniendo obstáculos al diálogo entre las generaciones.

– **La experiencia.** Vivimos, hoy, en un mundo en el que las respuestas de la ciencia y de la técnica parecen haber reemplazado la utilidad de la experiencia de vida acumulada por los ancianos a lo largo de toda la existencia. Esa especie de barrera cultural no debe desanimar a las personas de la tercera y de la cuarta edad, porque ellas tienen muchas cosas que decir a las nuevas generaciones y muchas cosas que compartir con ellas.

– **La interdependencia.** Nadie puede vivir solo; sin embargo, el individualismo y el protagonismo divagantes ocultan esta verdad. Los ancianos, en su búsqueda de compañía, protestan contra una sociedad en la que los más débiles se dejan con frecuencia abandonados a sí mismos, llamando así la atención acerca de la naturaleza social del hombre y la necesidad de restablecer la red de relaciones interpersonales y sociales.

– **Una visión más completa de la vida.** Nuestra vida está dominada por los afanes, la agitación y, no raramente, por las neurosis; es una vida desordenada, que olvida los interrogantes fundamentales sobre la vocación, la dignidad y el destino del hombre. La tercera edad es, además, la edad de la sencillez, de la contemplación. Los valores afectivos, morales y religiosos que viven los ancianos constituyen un recurso indispensable para el equilibrio de las sociedades, de las familias, de las personas. Van del sentido de responsabilidad a la amistad, a la no-búsqueda del poder, a la prudencia en los juicios, a la paciencia, a la sabiduría; de la interioridad, al respeto de la Creación, a la edificación de la paz. El anciano capta muy bien la superioridad del «ser» respecto al «hacer» y al «tener». Las sociedades humanas serán mejores si sabrán aprovechar los carismas de la vejez.

## **PROBLEMAS DE LOS ANCIANOS: PROBLEMAS DE TODOS**

### ***Marginación***

Entre los problemas que experimentan los ancianos, a menudo, hoy, uno —quizás más que otros— atenta contra la dignidad de la persona: la marginación. El desarrollo de este fenómeno, relativamente reciente, ha hallado terreno fértil en una sociedad que, concentrando todo en la eficiencia y en la imagen satinada de un hombre eternamente joven, excluye de los propios «circuitos de relaciones» a quienes ya no tienen esos requisitos.

Responsabilidades institucionales eludidas, con las consiguientes deficiencias sociales; la pobreza, o una drástica reducción de los ingresos y de los recursos económicos que pueden garantizar una vida decorosa y la posibilidad de gozar de atenciones adecuadas, y el alejamiento más o menos progresivo del anciano del propio ambiente social y de la familia, son los factores que colocan a muchos ancianos al margen de la comunidad humana y de la vida cívica.

La dimensión más dramática de esta marginación es la falta de relaciones humanas que hace sufrir a la persona anciana, no sólo por el alejamiento, sino por el abandono, la soledad y el aislamiento. Con la disminución de los contactos interpersonales y sociales, comienzan a faltar los estímulos, las informaciones, los instrumentos culturales. Los ancianos, al ver que no pueden cambiar la situación por estar imposibilitados a participar en las tomas de decisiones que les conciernen, como personas y como ciudadanos, terminan perdiendo el sentido de pertenencia a la comunidad de la cual son miembros.

Este problema nos concierne a todos. Es tarea de la sociedad, de sus distintos organismos, intervenir para garantizar una efectiva tutela, incluso jurídica, de esa parte no ínfima de la población que vive en estado de emergencia socio-económico-informativa.

### ***Asistencia***

Aún hoy día, para atender y asistir a los enfermos ancianos no autosuficientes, sin familia, o con pocos medios económicos, se recurre —siempre con mayor frecuencia— a la asistencia institucionalizada. Pero el hecho de recluirllos en un instituto puede transformarse en una especie de segregación de la persona respecto al contexto civil. Algunas opciones socio-asistenciales, y las instituciones que de ellas han surgido, comprensibles en un pasado que tenía un contexto social y cultural distinto, están superadas actualmente y son contrarias a las nuevas formas de sensibilidad humana. Una sociedad consciente de sus propios deberes hacia las generaciones más ancianas, que han contribuido a edificar su presente, debe ser capaz de crear instituciones y servicios apropiados. En la medida de lo posible, los ancianos deberán poder permanecer en el propio ambiente, gracias al apoyo que se les prestará mediante, por ejemplo, la asistencia a domicilio, el day-hospital, centros diurnos, etc.

En este panorama, no sobra una referencia a las residencias para ancianos. Por el hecho mismo de que ofrecen alojamiento a personas que han tenido que dejar su propio hogar, habrá que insistir en que en ellas se ha de respetar la autonomía y la personalidad de cada individuo, garantizándole la posibilidad de desarrollar actividades vinculadas a sus propios intereses; y se han de prestar todas las atenciones que requiere la edad que avanza, dando a la acogida una dimensión lo más familiar posible.

### ***Formación y ocupación***

La mentalidad actual tiende a relacionar íntimamente la formación con la actividad de trabajo. He aquí el motivo de la carencia de programas de formación para la tercera edad. En una época en la que el training y la actualización constantes son una condición indispensable para seguir el paso de la rápida evolución de las tecnologías y sacar los beneficios correspondientes, incluso de orden material, los ancianos —cuyo saber ya no se puede colocar en el mercado del trabajo— se ven excluidos de las políticas de educación permanente. Esto desatiende sus crecientes solicitudes y expectativas al respecto.

La separación del mundo del trabajo y de todo lo relacionado con él se realiza en forma brusca, poco flexible, y sólo muy raramente coincide con los tiempos y modalidades elegidos por las personas interesadas. No es raro que muchas de éstas, para compensar pensiones insuficientes o casi inexistentes, busquen luego, pero sin mayores resultados, una ocupación. Es preciso satisfacer ese anhelo de seguridad, proporcionando a los ancianos oportunidades que les permitan permanecer activos, expresar su creatividad y desarrollar la dimensión espiritual de su vida.

Parece ya comprobado el hecho de que la jubilación obligatoria da comienzo a un proceso de envejecimiento precoz; mientras el desarrollo de una actividad posterior a la pensión produce un efecto benéfico en la calidad misma de la vida. El tiempo libre de que disponen los ancianos es, pues, el principal recurso que se ha de tener en cuenta para volverles a dar un papel activo, promoviendo su acceso a las nuevas tecnologías, su compromiso en trabajos socialmente útiles y su apertura a experiencias de servicio y de voluntariado.

### ***Participación***

Está comprobado que los ancianos, cuando se les presenta la oportunidad, participan activamente en la vida social, tanto a nivel civil como cultural y asociativo. Lo confirma el hecho de que tantos puestos de responsabilidad estén ocupados por jubilados —por ejemplo, en el campo del voluntariado— así como su peso político no indiferente. Es preciso rectificar las imágenes erróneas que se dan del anciano, así como los prejuicios y desviaciones comporta-mentales que, en nuestros días, han menoscabado su figura.

Se debe dar la posibilidad a los ancianos de ejercer influencia en las políticas relacionadas con su vida, pero también con la vida de la sociedad en general; esto, mediante organizaciones de la categoría y representantes a nivel político y sindical. Ha de fomentarse, pues, la creación de asociaciones de ancianos y hay que apoyar aquellas ya existentes que, como lo desea Juan Pablo II, «deben ser reconocidas por los responsables de la sociedad como expresión legítima de la voz de los ancianos, y sobre todo de los ancianos más desheredados». (7)

Para poner remedio a la cultura de la indiferencia, al individualismo exasperado, a la competitividad y al utilitarismo, que actualmente constituyen una amenaza en todos los ámbitos del consorcio humano, y con el fin de evitar toda ruptura entre las generaciones, es necesario promover una nueva mentalidad, nuevas costumbres, nuevos modos de ser, una nueva cultura. Buscar un bienestar y una justicia social que no olviden colocar a la persona humana, y su dignidad, en el centro de sus objetivos.

### **LA IGLESIA Y LOS ANCIANOS**

«La vida de los ancianos [...] ayuda a captar mejor la escala de los valores humanos, enseña la continuidad de las generaciones y demuestra maravillosamente la interdependencia del pueblo de Dios». (8) La Iglesia es, de hecho, el lugar donde las distintas generaciones están llamadas a compartir el proyecto de amor de Dios en una relación de intercambio mutuo de los dones que cada cual posee por la gracia del Espíritu Santo. Un intercambio en el que los ancianos transmiten valores religiosos y morales que representan un rico patrimonio espiritual para la vida de las comunidades cristianas, de las familias y del mundo.

La práctica religiosa ocupa un lugar destacado en la vida de las personas ancianas. La tercera edad parece favorecer una apertura especial a la trascendencia. Lo confirman, entre otras cosas, su participación, en gran número, en las asambleas litúrgicas; el cambio decisivo en muchos ancianos que se acercan de nuevo a la Iglesia después de años de alejamiento, y el espacio importante que se da a la oración: ésta representa una aportación invaluable al capital espiritual de oraciones y sacrificios del cual la Iglesia se beneficia abundantemente y que ha de revalorarse en las comunidades eclesiales y en las familias.

Vivida en forma sencilla, pero no por esto menos profunda, la religiosidad de las personas ancianas, hombres y mujeres —determinada también por la mayor o menor intensidad que ha tenido su modo de vivir la fe en las etapas anteriores de la vida— se presenta en formas bastante diversificadas.

A veces lleva las connotaciones de un cierto fatalismo: en tal caso, el sufrimiento, las limitaciones, las enfermedades, las pérdidas vinculadas con esta fase de la vida se consideran como un signo de Dios, ciertamente no benévolo, más bien como castigo. La comunidad eclesial tiene la responsabilidad de purificar ese fatalismo, haciendo evolucionar la religiosidad del anciano y dando una perspectiva de esperanza a su fe.

En esta tarea, la catequesis tiene el papel fundamental de disolver la imagen de un Dios implacable, llevando al anciano a descubrir el Dios del amor. El conocimiento de la Escritura, la profundización de los contenidos de nuestra fe, la meditación sobre la muerte y resurrección de Cristo, ayudarán al anciano a superar una concepción retributiva de su relación con Dios, que nada tiene que ver con su amor de Padre. Al participar en la oración litúrgica y sacramental de la comunidad cristiana y compartir su vida, el anciano comprenderá cada vez más que el Señor no permanece impassible ante el dolor del hombre ni ante el peso de su propia vida.

Es deber de la Iglesia anunciar a los ancianos la buena noticia de Jesús que se revela a ellos como se reveló a Simeón y a Ana, los anima con su presencia y los hace gozar interiormente por el cumplimiento de las esperanzas y promesas que ellos han sabido mantener vivas en sus corazones (cf. Lc 2, 25-38).

Es deber de la Iglesia ofrecer a los ancianos la posibilidad de encontrarse con Cristo, ayudándoles a redescubrir el significado de su propio Bautismo, por medio del cual han sido sepultados con Cristo en la muerte, para que « así como Cristo ha resucitado de entre los muertos por el poder



del Padre, así también [ellos] lleven una vida nueva» (Rom 6, 4), y encuentren el sentido de su propio presente y futuro. La esperanza, en efecto, hunde sus raíces en la fe en esa presencia del Espíritu de Dios, « que resucitó a Jesús de entre los muertos » y hará revivir nuestros cuerpos mortales (cf. ibid. 8, 11). La conciencia de una nueva vida en el Bautismo hace que en el corazón de una persona anciana no desfallezca el asombro del niño ante el misterio del amor de Dios manifestado en la creación y en la redención.

Es deber de la Iglesia hacer adquirir a los ancianos una viva conciencia de la tarea que tienen, ellos también, de transmitir al mundo el Evangelio de Cristo, revelando a todos el misterio de su perenne presencia en la historia. Y hacerlos también conscientes de la responsabilidad que se desprende, para ellos, de ser testigos privilegiados —ante la comunidad humana y cristiana— de la fidelidad de Dios, que mantiene siempre sus promesas al hombre.

La pastoral de evangelización o reevangelización del anciano debe estar enfocada hacia el desarrollo de la espiritualidad que caracteriza esa edad, es decir, la espiritualidad de ese continuo renacer que Jesús mismo indica al anciano Nicodemo, invitándolo a que no se deje detener por la vejez y se empeñe a renacer, en el Espíritu, a una vida siempre nueva, llena de esperanza, porque «lo que nace del hombre es humano; lo engendrado por el Espíritu, es espiritual» (Jn 3, 5). A todos sus discípulos, en todas las etapas de la vida, Cristo hace un llamamiento a la santidad: «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5, 48). Los ancianos también, no obstante el transcurso de los años que puede apagar impulsos y entusiasmos, deben sentirse más que nunca llamados a medirse con los horizontes fascinantes de la santidad cristiana: el cristiano no debe dejar que la apatía y el cansancio lo detengan en su camino espiritual.

Esta tarea pastoral incluye la necesidad de formar sacerdotes, operadores y voluntarios - jóvenes, adultos y los mismos ancianos - que, ricos en humanidad y espiritualidad, tengan la capacidad de acercarse a las personas de la tercera y de la cuarta edad y de satisfacer esperanzas, con frecuencia muy individualizadas, de orden humano, social, cultural y espiritual.

Los ancianos, con sus exigencias espirituales, tendrán que ser tenidos en cuenta también por los distintos sectores de la pastoral especializada: desde la pastoral familiar - que no puede descuidar su relación con la familia, no sólo en el ámbito de los servicios, sino en el de la vida religiosa - hasta la pastoral social, sin olvidar la pastoral de los agentes sanitarios.

Es indispensable, en la tarea pastoral, la aportación de los ancianos mismos que, de su riqueza de fe y de vida, pueden sacar cosas nuevas y cosas antiguas, no sólo en beneficio propio, sino de toda la comunidad. Lejos de ser sujetos pasivos de la atención pastoral de la Iglesia, los ancianos son apóstoles insustituibles, sobre todo entre sus coetáneos, pues nadie conoce mejor que ellos los problemas y la sensibilidad de esa fase de la vida humana. Cobra especial importancia, hoy, el apostolado de los ancianos con los ancianos en forma de testimonio de vida. En nuestros tiempos, escribió Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi*, el hombre « escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio » (n. 41). No es secundario, por tanto, el anuncio directo de la palabra de Dios del anciano al anciano, y del anciano a las generaciones de los hijos y de los nietos.

Mediante la palabra y la oración, pero también con las renunciaciones y los sufrimientos que la edad avanzada lleva consigo, los ancianos han sido y siguen siendo siempre testigos elocuentes y comunicadores de la fe en las comunidades cristianas y en las familias.

En el año 2000, año jubilar que introduce al pueblo de Dios en el tercer milenio de la era cristiana, el día 17 de septiembre estará dedicado a los ancianos. Esperamos que no falten a esa importante cita. Y confiamos en que la perspectiva del Gran Jubileo inspire iniciativas —a nivel local, diocesano, nacional e internacional— que permitan a las personas ancianas expresar siempre más, y siempre en mayor número, sus capacidades de participar, de dar esperanza y de recibir esperanza. Porque sólo con ellas, y gracias a ellas, se podrán cantar las alabanzas al Señor de generación en generación (cf. *Sal 78* [79], 13).

Vaticano, 1° de octubre de 1998

Stanis Law Rylko

Secretario

James Francis Card. Stafford  
Presidente

Notas:

(1) La división «población» del Departamento de asuntos económico-sociales de las Naciones Unidas publicó, el 26 de octubre de 1998, una actualización de los cálculos y proyecciones en materia demográfica. En el capítulo dedicado al aumento del número de personas ancianas, resulta, entre otras cosas, que los 66 millones de personas de más de ochenta años de edad, presentes hoy en el mundo, están destinados a aumentar a 370 millones en el año 2050, cuando se contarán entre ellos 2,2 millones de centenarios.

(2) Los últimos estudios de las Naciones Unidas están modificando —tendiendo siempre a la baja— las previsiones sobre el aumento de la población en las próximas décadas. El FNUAP (Fondo de Población de las Naciones Unidas), en su informe sobre el estado de la población mundial de 1998, confirma esa parálisis demográfica. Sólo en un número muy reducido de países de África sigue siendo elevada la natalidad. En las otras partes —de Asia hasta América Latina— la tasa de natalidad va moderando el paso cada vez más.

(3) La aplicación de estos principios, la quinta revisión del *Plan internacional de acción*, así como la revisión de la estrategia adoptada en 1992 por la Asamblea de las Naciones Unidas, constituyen los « Objetivos globales relativos al envejecimiento para el año 2001 ».

(4) *Insegnamenti di Giovanni Paolo II VII*, 1 (1984), p. 744.

(5) *Insegnamenti*, V, 3 (1982), p. 125.

(7) *Insegnamenti* V, 3 (1982), p. 130.

## INDICE

Presentación.....	3
La comunicación.....	5
Pensamos juntos en torno al método.....	5
A1. Ver.....	5
A2. Juzgar.....	6
A3. Actuar.....	8
A4. Compartir.....	8
A5. Celebrar.....	8
Devolución.....	14
Evaluación.....	9
Anexo I.....	11
Anexo II.....	12
Índice.....	19



## CONSEJO NACIONAL

**Jorge Alberto Jornet OFS**  
Ministro Nacional  
Consejero internacional  
ministronacional@ofs.org.ar

**Zulema Aguirre OFS**  
Viceministra Nacional  
Consejera internacional sustituta  
Consejero de Formación  
formadornacional@ofs.org.ar

**Mabel Cassano OFS**  
Secretaría Nacional  
secretaria@ofs.org.ar cnoofsargsecretaria@hotmail.com

**Hernán Pablo Iris OFS**  
Consejero de Prensa y Difusión  
rrppnacional@ofs.org.ar rrppofsargentina@gmail.com

**Miriam Beccar OFS**  
Consejero de Justicia Paz e Integridad de la Creación – JPIC  
ecologianacional@ofs.org.ar cnoofs.jpic@gmail.com

**Silvia Diana OFS**  
Consejero Animador Fraternal.  
animadornacional@ofs.org.ar

**Carlos Mureri OFS**  
Tesorería Nacional  
tesoreria@ofs.org.ar

### Asistentes Nacionales

**Fr. Emilio Andrada, ofm**  
asistenteofm@ofs.org.ar

**Fr. Luis Furgoni, ofm conv**  
asistenteofmconv@ofs.org.ar